

Crónica

MANIFESTACION EN HONOR DE DON ROBERTO WACHHOLTZ

El Martes 9 de enero se efectuó en el Club de la Unión el banquete que el Instituto de Ingenieros de Chile ofreció al ex-Ministro de Hacienda, Ingeniero señor Roberto Wachholtz, con asistencia de más de un centenar de ingenieros y amigos del festejado.

Ofreció la manifestación el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señor Raúl Simon, en los siguientes términos:

«Señores:

Por una curiosa ironía, los ingenieros sólo se reúnen para asistir a los entierros, despedidas a Ministros y a otras reuniones más o menos funerarias.

No recuerdo, a este respecto, que hayamos ofrecido al señor Wachholtz ninguna manifestación cuando fué designado Ministro de Hacienda. En cambio, ahora parece que festejamos su salida del Ministerio.

En esto, parece que tenemos la filosofía de los porteños, que siempre piden y celebran lo que no les conviene. Por ejemplo, pidieron la electrificación de los Ferrocarriles, el Camino Pavimentado y otras obras similares destinadas a facilitar la partida de los porteños a Santiago. De la misma manera, se les ha ocurrido ahora que el Gobierno se traslade a Valparaíso, cuando, precisamente, la única ventaja de Valparaíso es estar libre del Gobierno.

Bueno, nuestro amigo Wachholtz ya está libre del Gobierno y nosotros lo recibimos como al hijo pródigo fatigado de aventuras.

Llega, sin duda, lleno de desengaños. Habrá aprendido, aunque tarde, algunas verdades fundamentales. Entre otras:

- 1) Un déficit es como la edad, que sólo puede crecer y nunca disminuir.
- 2) Los presupuestos, como los gases, tienen poder ascensional.
- 3) La Deuda Pública es como esas enfermedades de trascendencia social en que los hijos pagan los buenos ratos de sus padres.
- 4) Economía presupuestaria es la postergación de un gasto para el nuevo presupuesto.

5) Economía Política es únicamente política.

6) Economía Dirigida es aquello que tiene una sola dirección: hacia abajo.

Y así, sucesivamente, podríamos enunciar una serie de verdades que, ya conocidas por los políticos profesionales, las ocultan, sin embargo, cuidadosamente a los políticos nuevos, en la esperanza que alguno de ellos caiga incautamente en el Ministerio de Hacienda.

Porque, en el hecho, el Ministro de Hacienda es la víctima de la eficiencia de los demás Ministros. Salubridad, por ejemplo, dice que la mortalidad es de 30 por mil; que si se baja a 20 por mil se economizan 50 mil vidas al año, que, a \$ 50,000 cada una, son 2,500 millones de pesos y que, por lo tanto, si se invierte 2,000 millones al año en doctores, casas de salud, enfermeras y medicinas, el país saidría ganando 500 millones al año.

En seguida, con análogo argumento, se habla de la habitación popular. Es deber del Estado, se dice, proporcionar al pueblo habitaciones amplias, alegres e higiénicas. Son ochocientas mil familias que, a 50,000 pesos por casa, representan 40 mil millones. Como toda la entrada nacional son 10 mil millones al año, conseguiríamos fácilmente la estabilidad social si todo el país, sin excepción, quedara sin comer y sin vestir durante cuatro años consecutivos.

Luego llega el Ministro de Defensa y dice que, para defenderse de nuestros amigos internacionales, se necesita adquirir dos acorazados, que valen 50 millones de dólares cada uno—o sea, 2,500 millones de pesos en total—y gastar al año otro tanto en aeroplanos, artillería y otras menudencias. Al fin uno se pregunta si los padres de la Patria no estuvieron equivocados al darnos independencia.

Finalmente, el público reclama de la «ineficiencia» del Gobierno. Ahora, pregunto yo, ¿qué mejor bendición puede caer sobre un país que un funcionario público ineficiente? Porque es preciso recordar que cuando los empleados públicos hacen algo ello significa que están gastando dinero y que el contribuyente, por lo tanto, tiene que soportar las consecuencias. El ideal, por consiguiente, no es que los empleados públicos ganen menos sueldos sino que trabajen menos y, de ese modo, molesten menos.

Es preciso, anotar, a este respecto, que nuestro colega Wachholtz fué en el Ministerio como una bolsa de hielo ante la fiebre de eficiencia inversionista de los demás Ministros. Tuvo además el buen sentido de comprender que no son los mayores salarios los que mejoran el standard de vida, sino que el aumento de la producción, ya que un país no vive de leyes sociales sino que de las toneladas que produce, consume, exporta e importa. Con este concepto creó la Corporación de Fomento de la Producción, lo cual basta, con exceso, para justificar y recordar su estadía de un año en el Ministerio de Hacienda.

Como elogio de su acción administrativa creo que esto es suficiente. Pero deseo, en todo caso, destacar la lealtad que el señor Wachholtz mantuvo siempre para sus colegas de profesión. Los ingenieros que actuaban en los departamentos dependientes del Ministerio de Hacienda conservaron sus cargos, y fueron ingenieros, en su gran mayoría, los que llenaron los cargos principales de las Corporaciones de Fomento y de Reconstrucción.

Al retornar ahora el señor Wachholtz al ejercicio de sus actividades privadas, volvemos a acogerlo como uno de los nuestros, y aprovechamos esta oportunidad para ofrecerle un testimonio de nuestro respeto y nuestro afecto».

El señor Roberto Wachholtz agradeció la manifestación de simpatía de sus colegas en los siguientes términos:

«Queridos colegas y amigos:

«Os agradezco, y me llena de satisfacción y orgullo, el que hayáis elegido en esta oportunidad mi persona para tributar una manifestación de simpatía al Ingeniero.

«No es el que habla el primer Ingeniero que ha ocupado el alto cargo de Ministro de Hacienda. Numerosos de nuestros colegas lo han desempeñado con anterioridad. Y todos ellos, por su preparación y línea de conducta, supieron conquistar un galardón de prestigio para nuestra profesión, y sus resoluciones tuvieron, muchas veces, resonancias políticas de gran trascendencia para el país. A ellos debe alcanzar esta manifestación, porque sus actuaciones constituyeron siempre una escuela de bien público.

«En el desempeño del cargo de Ministro de Hacienda tuve siempre en vista aplicar a los negocios del Estado los mismos principios que han ordenado mi vida privada y es así como todos mis actos fueron orientados por el camino de la rectitud, del orden, de la disciplina, característica tradicional y única de los hombres de trabajo que han contribuido a la medida de sus esfuerzos al engrandecimiento del país. Como lo observó nuestro presidente y amigo don Raúl Simon, mi paso por el Ministerio de Hacienda me dió la oportunidad de aprender, aunque tardíamente, algunas verdades fundamentales; el desconocimiento de ellas, sin embargo, no me impidió mantener la línea política que me había trazado: dar al país la confianza necesaria para llevarlo a una mayor producción, único medio de mejorar el nivel de vida de nuestro pueblo. Y bien saben mis colegas y los hombres de trabajo que aquí se han reunido tan gentilmente para exteriorizarme su simpatía, que esa confianza sólo se puede dar sobre la base del orden, de la disciplina, la consciente y correcta inversión de los caudales públicos, y de una definida manifestación de la autoridad. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a mis colegas y demás colaboradores en el Ministerio de Hacienda su valioso concurso, fruto de su preparación, honestidad y espíritu público, sin el cual mi labor habría sido imposible de realizar.

«Puedo declarar que en la aceptación del cargo de Ministro de Hacienda, en el ejercicio de él y en mi alejamiento no tuve otro propósito que servir lealmente al país».

DEFINICIONES DE BUEN GOBIERNO

(De «El Diario Ilustrado», 11-I-1940)

El Instituto de Ingenieros de Chile ha ofrecido, anteayer, una demostración de simpatías a uno de sus colegas de profesión que acaba de resignar un cargo de altas responsabilidades: el ex Ministro de Hacienda don Roberto Wachholtz.

Es común agasajar a los hombres públicos en los momentos de escalar una posición saliente en las actividades nacionales. Se festeja la distinción y se rinde homenaje a las virtudes por aplicar en una tarea de gran importancia, en un apresurado deseo de brindar por el buen éxito de una misión, antes que ésta se realice.

No es común el agasajo después de reintegrarse a la anterior función privada. Halaga más, a muchos, codearse con el Ministro de Hacienda que con el ex

Ministro de Hacienda, no así a la respetable entidad que agrupa a los ingenieros de nuestro país. Ha estimado este organismo, con toda justicia, que la hora del homenaje a un colega es precisamente ésta; cuando descende de un cargo en el cual, a juicio de los que comparten con él una profesión, reveló eficiencia, espíritu público y otras condiciones sobre las cuales se hizo el elogio correspondiente en el ágape de nuestra referencia.

Pero el aspecto saliente de esta manifestación no es sólo el acto de solidaridad entre los ingenieros. Hay en los discursos pronunciados ancho campo para un comentario, porque contienen declaraciones de importancia. Uno de ellos, el de ofrecimiento, nos dió la oportunidad para apreciar la fina ironía de un escritor ya substraído a las actividades del periodismo, por las labores comerciales, el señor don Raúl Simon.

Dentro de frases livianas, el señor Simon dió cabida a un análisis sutilmente humorístico de hechos vinculados a nuestro proceso económico. Dijo unas cuantas verdades que frotaban en el ánimo público a raíz de renunciar a la cartera de Hacienda el señor Wachholtz. «Porque en el hecho—expresó el presidente del Instituto de Ingenieros—el Ministro de Hacienda es la víctima de la eficiencia de los demás Ministros».

En efecto, las exigencias de dinero encontraron la acción prudente de este Ministro, de mayor visión que los que apremian la entrega de millones para el desarrollo de planes fantásticos. «Nuestro colega, señor Wachholtz—agregó—fué en el Ministerio como una bolsa de hielo ante la fiebre inversionista de los demás Ministros. Tuvo además el buen sentido de comprender que no son los mayores salarios los que mejoran el standard de vida, sino que el aumento de la producción, ya que un país no vive de leyes sociales, sino que de las toneladas que produce, consume, exporta e importa».

Humorismo, ironía, hay a lo largo de este fino discurso, pero todo canalizado en profundas verdades. El señor Simon es economista. Ha actuado en nuestra administración pública. Consecuencialmente, no le son desconocidos los fenómenos económicos sobre los cuales emite un juicio que en apariencia puede aparecer frágil, pero que es de gran consistencia, en el fondo. Son verdades incontestables.

El señor Wachholtz ha respondido en frases que transparentan una justificada emoción ante el homenaje de sus colegas en la profesión. Con entera franqueza y sinceridad dijo: «En el desempeño del cargo de Ministro de Hacienda tuve siempre en vista aplicar a los negocios del Estado, los mismos principios que han ordenado mi vida privada, y es así como todos mis actos fueron orientados por el camino de la rectitud, del orden, de la disciplina, tradicional y única de los hombres de trabajo que han contribuído a la medida de sus esfuerzos al engrandecimiento del país».

Esta frase merece ser subrayada. Al servicio de una misión no todos los hombres aplican sus normas habituales de vida a sus nuevas actividades, aunque bien valdría que muchos no las pusieran en práctica en un cargo de responsabilidad. Son pródigos para disponer de los dineros del erario público, y no usan en el empleo de estos caudales, la precaución que debieran y como si se tratara de un negocio suyo.

Queda, aún, otro concepto que analizar y es la alusión del señor Wachholtz al

factor confianza, y al carácter indispensable del mismo en la mayor producción, «único medio de mejorar el nivel de vida de nuestro pueblo». Ha dado al factor confianza su justo valor, que es su influencia decisiva en el rumbo general de los negocios y la regularización y auge de la prosperidad. «Esa confianza—dijo—sólo se puede dar sobre la base de orden, de la disciplina, la consciente y correcta inversión de los caudales públicos y de una definida manifestación de la autoridad».

Estos conceptos provienen de la experiencia recogida, y son aleccionadores para quienes deben enfrentarse a la asunción de idénticas responsabilidades.

ECOS DE UN BANQUETE

(De «El Imparcial»; 10-I-40)

Con asistencia de elementos representativos de variadas actividades, entre los cuales se destacaban numerosos ingenieros—a excepción de los que tienen algún cargo fiscal o semi-fiscal—se realizó anoche un gran banquete en honor del ex-Ministro de Hacienda, don Roberto Wachholtz.

Fué oferente de la significativa manifestación el ingeniero don Raúl Simon, que en discurso de la más fina ironía—propia del inolvidable y rabelesiano César Cascabel,—trazó un cuadro admirable de ese viacrucis que debe recorrer un hombre de Estado que quiera ser digno de tan honrosa calificación. Y, agudizando la nota festiva, emitió estos conceptos: «El Ministro de Hacienda es la víctima de la eficiencia de los demás Ministros. Salubridad, por ejemplo, dice que la mortalidad es de 30 mil; que si se baja a 20 mil, se economizan 50 mil vidas al año, que a 50,000 pesos cada una son 2,500 millones de pesos y que, por lo tanto, si se invierten 2,000 millones al año en doctores, casas de salud, enfermeras y medicinas, el país saldría ganando 500 millones al año».

En breves palabras respondió el señor Wachholtz para agradecer esa nobleza de sus colegas y de sus amigos. Y agregó estas palabras:

«Como lo observó nuestro Presidente y amigo, don Raúl Simon, mi paso por el Ministerio de Hacienda me dió la oportunidad de aprender, aunque tardíamente, algunas verdades fundamentales; el desconocimiento de ellas, sin embargo no me impidió mantener la línea política que me había trazado: dar al país la confianza necesaria para llevarlo a una mayor producción, único medio de mejorar el nivel de vida de nuestro pueblo. Y bien saben mis colegas y los hombres de trabajo, que aquí se han reunido tan gentilmente para exteriorizarme su simpatía, que esa confianza sólo se puede dar sobre la base de orden, de la disciplina, la consciente y correcta inversión de los caudales públicos, y de una definida manifestación de la autoridad».

Con tan severa apreciación de lo que es y debe ser un gobernante, el señor Wachholtz se sintió mal, tuvo que sentirse muy mal como Ministro del Frente Popular. Y ante la imposibilidad de realizar obra benéfica para el país entero, no para ciertos sectores políticos, tomó el único camino digno y propio de un hombre respetado y respetable: presentar su renuncia. Hasta su retiro lo acompaña la opinión consciente del país.

COMISION TASADORA DE LOS BIENES DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Santiago, 10 de Enero de 1940.

S. E. Decretó hoy lo que sigue:

N.º 27.—He acordado y

DECRETO:

1.º Procédase a practicar una tasación de todos los bienes que componen el Activo de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, con facción de un inventario completo para ellos.

2.º Para el cumplimiento de lo dispuesto anteriormente, nómbrase una comisión que estará integrada por el presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señor Raúl Simon, quien la presidirá y por las siguientes personas propuestas por el Director General de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, señores Víctor Rivera R., Julio Cariola V., Alfredo Gajardo C., Rodolfo Opaso T. y Armando de la Carrera T.

El Director General de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado pondrá a disposición de la Comisión nombrada, el personal ayudante y todos los elementos necesarios para el cumplimiento de su cometido.

3.º Los empleados de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado que integran la Comisión Tasadora y el personal de la misma Empresa que actúe al servicio de la Comisión, no tendrán derecho a remuneración especial o extraordinaria por sus servicios.

La remuneración que corresponde pagar al Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, será cancelada por la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y su monto será fijado en su oportunidad.

Tómese razón y comuníquese.

Fdo. AGUIRRE CERDA.—*Oscar Schnake.*

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE INGENIEROS, SE- ÑOR RAUL SIMON, DIRIGIDAS A LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA DE INGENIERIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN 1939

Colegas:

Mi querido amigo y compañero de curso, Tomás Leighton, Director de esta Escuela, me ha pedido les dirija a Uds. unas cuantas palabras de consejo que puedan servirles en la vida profesional que ahora inician.

No me explico, realmente, esta petición. Los jóvenes, por regla general, no necesitan consejos. Por lo menos, nunca los piden. Y, si se los dan, nunca los oyen. Y si los oyen, nunca los siguen. . .

En esto, tal vez, tengan algo de razón. El mundo camina hoy demasiado ligero, y uno llega a viejo, no tanto por los años que corren, como por la disminución relativa de su velocidad de asimilación respecto a la velocidad de los acontecimientos.

Por ejemplo, en mi tiempo, los estudiantes eran radicales, y eso ya parecía bastante como izquierdismo. Ahora, sin saber cómo, los que antes estábamos en la izquierda hemos quedado en el centro.

Me imagino ahora que, dentro de 20 años, alguno de Uds. se encontrará hablándole a otra generación de jóvenes ingenieros, y tratando de explicarles cómo, siendo socialista de izquierda en 1939, se encuentra socialista de centro en 1959...

Todo esto advierte cuan difícil es el entendimiento entre jóvenes y viejos. Sin embargo, los viejos han sido jóvenes pero los jóvenes todavía no han sido viejos. Esto, naturalmente, nos da a los viejos el derecho de opinar y a los jóvenes la obligación de escuchar.

Fueron los viejos, precisamente, los que inventaron las expresiones «la experiencia es la madre de la ciencia», «más sabe el diablo por lo viejo»... y otra serie de afirmaciones empíricas que son muy útiles cuando uno no tiene otros argumentos que exponer.

Admitiendo, pues, lo anterior, y agregando a ello la variedad de mis sucesivas y contradictorias actividades profesionales, voy a hacerles un poco de mi propia historia, como fundamento a las reflexiones que me han inspirado los estudios de ingeniería y el desempeño de mi profesión.

Como estudiante, tuve que ganarme la vida haciendo caricaturas en las revistas humorísticas. Creo que fué esa la única utilidad que obtuve de la Geometría Descriptiva, ya que aprovechaba el respaldo de los «depurados» para hacer caricaturas políticas. Así, mientras a un lado aparecía una proyección de un cruce inverosímil de planos y rectas, por el otro aparecía una proyección también inverosímil de don Juan Luis Sanfuentes, de don Ramón Barros Luco, de don Malaquías Concha o de Monseñor Sibillia.

Creo que, en realidad, fuí mejor dibujante que estudiante, y mis recuerdos de la Universidad no son, por lo mismo, del todo agradables. El cuerpo de profesores se componía de alemanes, belgas, franceses y algunos nativos bastantes aprovechados. No había textos, salvo aquellos que el profesor ocultaba cuidadosamente para hacernos creer que las materias que dictaba eran de su propia invención. Algunos profesores, para dárseles de sabios, ni siquiera se molestaban en dictar apuntes. Le daban a uno el nombre de una docena de textos diferentes, lo cual era la mejor manera para que, al final, no conociésemos ninguno.

El régimen, como se ve, no tenía nada de pedagógico, ya que todo estaba preparado para mortificar a los alumnos. La profesión, por otra parte, estaba restringida en su aplicación prácticamente a algunas reparticiones de la Dirección de Obras Públicas, y, habiendo pocos ingenieros, los exámenes tendían a que hubiera todavía menos. Un ingeniero en aquellos años, no era un egresado de la Escuela de Ingeniería. Era, en realidad, un sobreviviente de la Escuela de Ingeniería.

Es lo curioso, sin embargo, que, a pesar del rendimiento ineficiente de los estudios, ese régimen de selección estricto y de continua mortificación, lanzó a la lucha profesional un grupo de ingenieros que, en pocos años, se adueñó de los Ferrocarriles.

les del Estado, de la Administración Pública, de la Industria Salitrera, de la Industria Manufacturera y aun del Alto Comercio.

Indudablemente, la preparación del ingeniero no residía en sus conocimientos específicos, ya que, como he dicho, el rendimiento técnico de la enseñanza, es decir la relación entre lo que se aprende y el esfuerzo gastado en aprender, era entonces bastante deficiente. En el hecho, la preparación era más de fondo y se fundaba en el «training» adquirido en un régimen de selección, de intensa actividad y de paciente esfuerzo.

Era por eso que, como ya se decía entonces, «el ingeniero sirve para todo».

Seguramente, confirmando lo que acabo de decir, mis compañeros han tenido, en su vida profesional, un cambio continuo de actividades. Yo por lo menos, he trabajado en cálculos de puentes, en explotación de ferrocarriles, en tarifas, en contabilidad, en adquisiciones de materiales y equipos. He sido periodista, he escrito libros, he hecho clases de Economía Política, he hecho presupuestos fiscales y contratado empréstitos. Finalmente, he atendido—en la organización en que ahora sirvo—asuntos comerciales, industriales, de navegación y aviación.

Esta variedad de actividades no nace de un espíritu bohemio. Es la vida misma de un país nuevo, que necesita introducir elemento nacional en su dirección técnica y económica, lo que nos obliga a un cambio continuo de actuación y de absorción constante de nuevos acontecimientos.

El estudio, por consiguiente, no termina con la Escuela, y esta la primera reflexión que deseo formularles.

Lo que uno aprende es relativamente poco y muy luego se olvida. (En secreto puedo decirles que en este momento yo no podría definir una derivada y ni siquiera resolver, sin un texto de consulta, una ecuación de segundo grado).

Analizando mi propia vida profesional yo he llegado a la conclusión de que la preparación inicial y el éxito de los exámenes son de importancia secundaria. Nadie, por lo general, puede orientar su propio destino y es muy raro aquel que puede escoger una actividad de acuerdo con sus preferencias intelectuales o con su preparación especializada. Se puede, es cierto, adquirir una especialidad y aguardar una oportunidad para aprovecharla. Pero también es lo probable que uno se quede especializado toda la vida, haciendo el papel de un simple diente del engranaje en el mecanismo social y económico del país. Sin embargo, yo creo que no es eso de lo que se trata. Porque si se tiene como norma final de la vida la independencia económica, o bien la ascensión hacia un nivel directivo, entonces será preciso aceptar un cambio continuo de actividades y responsabilidades que exigirá, en cada caso, un nuevo estudio y una constante renovación intelectual.

Lo importante está pues, no en haber sabido en un momento dado, ni en obtener un título, sino en saber estudiar y seguir estudiando.

Una segunda condición del éxito profesional es carácter. Quiero decir el «buen carácter». Cuando uno trabaja solo, no importan sus reacciones, excepto en lo que se refiere a su propio hígado o su presión arterial, lo cual, por cierto, no le interesa al resto del mundo. Pero cuando se trabaja para otros, o en compañía de otros, lo que acontece en el 99% de los casos, entonces el carácter tiene mayor importancia que la preparación técnica.

Un compañero desagradable, egoísta o desleal, está condenado al aislamiento y

nadie lo buscará para compartir con él un trabajo profesional o una carrera de ascensos. Por mucho que hable de su preparación o insista en sus derechos en el escalón, una fuerza invisible terminará por relegarlo a lo que en las grandes organizaciones se denomina «un desvío», es decir, una vía lateral más allá de la cual no se puede empalmar con el camino principal.

La tercera condición del éxito es más difícil de definir. Unos la denominan paciencia, y diversas expresiones parecen confirmar su importancia en la vida práctica. Pascal decía «el genio es una larga paciencia». Edison afirmaba que sus inventos se formaban con «un 50% de inspiración y un 50% de transpiración». Nuestro pueblo dice «con paciencia se gana el cielo». . . . Pero, en nuestro caso, se requiere, más que paciencia, una mezcla de resignación y de filosofía. Desde luego, son muy raras las ocasiones en que uno desempeña una actividad de su agrado. Más raros son, todavía los jefes sin defectos. No hay que olvidar que se llega a Jefe cuando viejo, lo cual supone reumatismo, nervios gastados, dispepsias y otras manifestaciones de ese hecho físico que los contadores denominan «depreciación». Es preciso, por lo tanto, tener resignación y mirar con filosofía las situaciones desagradables, porque, como dice el Evangelio, «el camino del paraíso está lleno de dificultades, mientras que el camino del infierno está pavimentado».



En resumen, al terminar sus estudios, Uds. han hecho la parte más difícil de sus vidas. Tal vez han aprendido poco y lo poco que han aprendido muy pronto lo olvidarán. Pero han pasado por una estrecha selección y han adquirido un «training» que les ha enseñado a estudiar. Y esto es, precisamente, lo que no deben olvidar.

IV CONGRESO SUDAMERICANO DE FERROCARRILES

Se han recibido del señor Guillermo Leguizamón, diferentes comunicaciones que tienen relación con la celebración del IV Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, que tendrá lugar en Bogotá en julio de 1940

Copiamos a continuación el documento por el cual el Gobierno de Colombia acuerda organizar este Congreso:

«Comunicación hecha por el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, Dr. Luis López de Mesa, al señor Ignacio Pombo, Cónsul General de la misma en la República Argentina y Representante del Gobierno y del Consejo Administrativo de los Ferrocarriles Nacionales ante el Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, por la que resuelve organizar el IV Congreso en la ciudad de Bogotá, en el mes de julio de 1940».

«Adiciono mi nota 01/1355 para transcribirle la respuesta que a este Despacho ha dado el Ministerio de Obras Públicas a la nota en que se le informaba del contenido del oficio de Ud. número 169».

«Bogotá, octubre 27 de 1939.—Número 10,087. Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—E. S. D.—Tengo el gusto de corresponder a su atenta del Departa-

mento de Organismos Internacionales, relacionada con la sugestión que ante ese Ministerio, por conducto del señor Cónsul General de Colombia en Buenos Aires, formula el Doctor Guillermo E. Leguizamón, Presidente de la Comisión Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, a fin de que el Gobierno de Colombia gestione la reunión en Bogotá, para el mes de julio del año próximo, del IV Certamen del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, que debía haberse reunido en Lima, según fué acordado en el III Congreso, que tuvo lugar en Santiago de Chile en el año 1929, pero que por inconvenientes que no se anotan no pudo tener lugar en aquella ciudad. En respuesta a dicha comunicación me es grato llevar a conocimiento suyo que consultada con el Excelentísimo Señor Presidente de la República la conveniencia de reunir en Bogotá el citado Congreso, se ha encontrado aconsejable y por tanto le sugiere muy atentamente que a nombre del Gobierno de Colombia y en forma oficial, se acepte la designación que de Bogotá se haga para sede del próximo Congreso de Ferrocarriles y se acoja la indicación de que dicha reunión se efectúe en el mes de julio del año próximo. El Ministro de Obras Públicas se está poniendo en contacto con la Sociedad Colombiana de Ingenieros y con los Consejos de Vías de Comunicación y Administrativo de Ferrocarriles, con el objeto de organizar, con la debida oportunidad, el certamen que se proyecta; las conclusiones que se acuerden, serán oportunamente comunicadas a Ud. con el objeto de que por su conducto se lleven a conocimiento de la Comisión Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles. Con sentimiento de mi más distinguida consideración, me es grato suscribirme. (Fdo.) A. CRUZ SANTOS.

«El Gobierno de Colombia ha decidido, de acuerdo con los deseos de la Comisión Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, organizar para el mes de julio del año venidero el IV Certamen del Congreso mentado».

Además, con fecha 8 de noviembre, el Gobierno de Colombia dictó el siguiente Decreto:

DECRETO NÚMERO 2148 DE 1939

(Noviembre 8)

por el cual se crea el Comité Organizador del IV Congreso Sudamericano de Ferrocarriles.

El Presidente de la República de Colombia, en ejercicio de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que la Comisión Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, que tiene su asiento en la ciudad de Buenos Aires, solicitó del Gobierno de Colombia que gestionara la reunión en Bogotá del IV Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, para el mes de julio de 1940; y

Que el Gobierno de Colombia ha aceptado la solicitud de la Comisión Internacional Permanente, para que dicha reunión se efectúe en esta capital en el mes de julio de 1940,

DECRETA:

Artículo 1.º Créase un Comité encargado de organizar la reunión del IV Congreso Sudamericano de Ferrocarriles que habrá de efectuarse en Bogotá en el mes de julio de 1940, integrado por el Ministro de Obras Públicas, quien lo presidirá, o por el representante que él designe; por los ingenieros Arturo Arcila Uribe, Fabio González Tavera, Jorge Páez G. y Julián Villaveces, en su carácter de miembros colombianos de la Comisión Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles; por el Presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros; por el Administrador General de los Ferrocarriles Nacionales; por el Doctor Pedro Uribe Gauguín, en su carácter de miembro del Consejo Nacional de Vías de Comunicación, y por los Ingenieros Darío Botero Isaza, Alfredo Ortega Díaz y Jorge Acosta V.

Artículo 2.º El comité a que se refiere el artículo anterior procederá, en el desarrollo de sus labores, de acuerdo con la Comisión Internacional Permanente que funciona en Buenos Aires; podrá actuar con la mayoría absoluta de sus miembros; tomará sus decisiones por mayoría de votos y designará un Secretario.

Artículo 3.º El Comité realizará todas las gestiones y adoptará las providencias conducentes para la oportuna reunión y funcionamiento del Congreso.

Artículo 4.º Los gastos que ocasionen la organización y funcionamiento del IV Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, se atenderán con las partidas que para tal efecto se apropien en los presupuestos nacionales.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, a 8 de noviembre de 1939.

EDUARDO SANTOS

El Ministro de Relaciones Exteriores,
LUIS LÓPEZ DE MESA

El Ministro de Obras Públicas.
ABEL CRUZ SANTOS.

La importancia de estos Congresos es manifiesta, ya que permite reunir a los técnicos que dedican sus actividades a cuestiones ferroviarias, que en los últimos años han tenido un desarrollo importante, estimulados por la necesidad de efectuar transportes eficientes, seguros y económicos, que mantengan la supremacía de los transportes ferroviarios sobre los otros medios que también han experimentado en los últimos años notables mejoramientos.

En este Congreso se tratará también un tema que tiene gran relación con la situación actual del mundo. América debe presentarse compacta y unida en un férreo block, que impida que intereses extraños a ella puedan perturbar la paz americana.

Es tradicional que nada como el conocimiento mutuo y el contacto de los pueblos trae el bienestar y el mejoramiento de ellos, por ese motivo debe tomar el lugar prominente que le corresponde, la magna idea del ferrocarril panamericano, que se destaca con mayor importancia al sugerir la idea, sustentada y mantenida por el distinguido ingeniero argentino don Juan A. Briano, Presidente del Co-

mité Permanente del Ferrocarril Panamericano, de estudiar además el «nuevo trazado del Ferrocarril Central Panamericano, que según palabras del señor Briano, tiende a tomar posesión del interior de América, que es donde lo esperan los más grandes ríos del mundo, para ayudarlo en la realización de la obra impostergable de progreso que en tan vasto escenario se debe comenzar con entusiasmo, con fe y con perseverancia».

El señor Briano añade:

La obra de vinculación ferroviaria continental avanza así por grados, va despacio pero no cesa. Se ha de acelerar sin duda, cuando los Gobiernos observando el mapa de América, se detengan a pensar si realmente puede considerarse que el vasto territorio dispone de los elementos de seguridad y de cohesión que deben caracterizarlo, si se dispone no de los medios, sino de los planes siquiera que han de servir para dar las directivas a la acción futura, concordante con las aptitudes regionales del territorio, con la tendencia de la población y con las conveniencias políticas, sociales y económicas del país.

Los problemas que deben abarcarse en el próximo Congreso a realizarse en Bogotá, son de gran importancia, por lo cual es indispensable que las instituciones como el Instituto de Ingenieros de Chile, la Asociación de Ingenieros, la Sociedad de Fomento Fabril, íntimamente ligada a nuestra producción y demás a quienes interesen las intercomunicaciones comerciales y espirituales de los países de América, se preocupen de estudiar estos problemas y concurran a Bogotá aportando las ideas que han de dar por resultado la prosperidad y bienestar de América, basadas en la unión y conocimiento de sus pueblos.